

## **Reseñas**

---



SANJURJO, Inés Elena (Comp.) (2012): *Pequeños espacios ex-céntricos. Instituciones, sociedad y economía en la periferia de Mendoza (1900-1955)*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 220 pp.

LA publicación *Pequeños espacios ex-céntricos. Instituciones, sociedad y economía en la periferia de Mendoza (1900-1955)* reúne siete trabajos enfocados en diversas dinámicas generadas en espacios periféricos respecto al centro de poder político, económico, cultural e institucional provincial. Los autores, a través de un minucioso trabajo con fuentes poco trabajadas hasta hoy, han abordado temas de la historia de Mendoza y han sabido articular estos procesos locales con los regionales y nacionales.

La compilación, a cargo de Inés Sanjurjo de Driollet, pretende aportar al estudio de la historia de las instituciones de gobierno y justicia, la historia de la iglesia, la historia social —particularmente vinculada a la inmigración de origen italiano— y económica —desde las trayectorias empresariales y de asociaciones gremiales empresarias, ligadas a la vitivinicultura—, la historia de la educación y la historia rural. Debemos destacar la organización de la información y la utilización de cartografía y fotografías que esclarecen los temas analizados siguiendo un criterio cronológico.

En el primer trabajo, “Un señor de Maipú: Juan Giol. Avatares del bodeguero más importante de Mendoza (1898-1915)”, Patricia Barrio

de Villanueva reconstruye la historia empresarial del italiano Juan Giol. Ubicada en el departamento Maipú —perteneciente a la periferia de la zona núcleo de difusión de la vitivinicultura— *La Colina de Oro*, propiedad de Giol y su socio Bautista Gargantini fue la bodega más importante de Mendoza en la década de 1910. Dos son los aspectos que se destacan en la trayectoria empresarial. Por un lado, la eficiencia lograda en la organización de la cadena productiva que incluía, estratégicamente, el control de la comercialización de sus vinos en distintas plazas. Y, por otro, la práctica de préstamo de dinero a viñateros y bodegueros, lo que se analiza de manera pormenorizada. Este último aspecto, finalmente, jugó en contra del prestigio social del empresario. Giol además participó de la esfera pública provincial, lo que lo llevó, en 1912, a involucrarse en disputas político-económicas vinculadas a la agroindustria. El análisis de la evolución socio-empresarial y de las claves del éxito del empresario son los temas principales del capítulo. Finalmente, se indaga sobre las causas del regreso del bodeguero y su familia a su país natal.

En su capítulo, “Justicia legal rural en el período de la codificación. Juzgamiento de los delitos menores en el sur de Mendoza al comenzar el siglo XX”, Sanjurjo de Driollet analiza la institución de la justicia de paz en materia penal en el departamento de San Rafael —que abarcaba dos tercios de la superficie provincial—. A través del análisis de juicios, la autora muestra cómo la justicia de paz constituyó

un ámbito de resolución de conflictos vecinales, mediante la conciliación —con una actitud paternalista— o la corrección, en el que la sociedad local era escuchada. Toma, por ejemplo, el caso de los asuntos de familia, en los cuales la actitud del magistrado fue componedora siempre que no hubiera habido violencia o hechos de sangre. Administrada por jueces legos, que en buena medida fallaron conforme a su leal saber y entender, la justicia de paz logró su carácter pacificador porque la cercanía con la comunidad permitía tener información y una actitud más ajustada para juzgar los hechos. Además, esta institución contribuyó de manera importante al fortalecimiento estatal en la periferia de Mendoza en el contexto de plena vigencia de la codificación. Finalmente, la justicia de paz también constituyó un ámbito de “experiencia ciudadana” en una comunidad local, heterogénea y en rápido crecimiento.

Florencia Rodríguez Vázquez, con el capítulo “Enseñanza agrícola y perspectiva local: la Granja Escuela de San Rafael (1908) como una apuesta al desarrollo micro-regional”, integra el sur de Mendoza a los estudios sobre la generación y difusión de conocimientos útiles a las agroindustrias regionales, perspectiva que ha sido incorporada a la historiografía agraria argentina en la última década. La dirigencia política provincial intervino en la planificación y organización de proyectos educativos con influencia departamental, como la Granja-Escuela localizada en el distrito Monte Comán de San Rafael, vinculados al proyecto de moderniza-

ción impulsado por la élite. La formación de recursos humanos pretendió llegar a sectores de la población que por diversos motivos habían quedado al margen de los proyectos educativos. Asimismo, interesaba la difusión de tecnologías novedosas, mediante la figura del *agronomo regional* y otros técnicos que realizaban tareas de extensión entre productores del sur mendocino. El establecimiento fundado en 1908, no pudo superar los problemas económicos, finalmente cerró en 1913.

El cuarto capítulo, “Sociabilidad, educación e iglesia. Los salesianos en Rodeo del Medio. 1900-1915”, de Ariel Fresia, combina temas de la historia social, económica, de la iglesia y de la educación. La Congregación se instaló en la ciudad de Mendoza en 1892 y, una vez consolidada, comenzó a frecuentar la zona rural del oasis norte. Particularmente vinculados a la colectividad italiana, los salesianos favorecieron la integración de éstos a la sociedad local, aunque sin perder su identidad. En el marco de las pedagogías patrióticas de la época, implementaron estrategias educativas extracurriculares que aplicaron para la organización del tiempo libre como la creación de grupos de cantores, gimnastas, músicos y exploradores. Las estrategias evangelizadoras y educativas de los salesianos integraron un conjunto de propuestas innovadoras en el marco del “sistema preventivo” de Don Bosco, creando un complejo espacio simbólico. A su vez la actuación de los salesianos contribuyó a la transformación espacial y económica de esta localidad de la campaña men-

docina ubicada en el departamento de Maipú.

En el quinto capítulo Eduardo Pérez Romagnoli continúa sus estudios sobre industrias inducidas y derivadas de la vitivinicultura moderna en Mendoza. “Inmigración italiana y metalurgia en Mendoza. Los talleres de los hermanos Masetto y Ángel Giambenedetti”, aborda el caso de la actividad metalúrgica de los hermanos Jacobo y Nazareno Masetto, a principios del siglo XX, en Maipú y de Giambenedetti, desde 1948, en San Rafael. El primer taller estudiado fue, desde la década de 1930, la principal unidad de producción de arados de manera de la región vitivinícola, trascendiendo el mercado local y provincial. Los hermanos Masetto comenzaron con una herrería, pero también incursionaron en otras actividades económicas como el comercio con una ferretería industrial, el cultivo de vid en San Martín y la elaboración de vinos en una bodega en Maipú. El segundo, operó como taller-fábrica hasta principios de la década de 1990 y fue el más importante establecimiento productor de instrumentos agrícolas de la región y el principal a nivel nacional localizado fuera de la región pampeana. El taller *El Agricultor* produjo los primeros instrumentos de tracción a motor a comienzos de 1950, cuando existían en el país pocos tractores importados. Además, en su historia aparecen innovaciones de tipo “adaptativas” o “incrementales” que fueron debidamente patentadas.

El trabajo de Ivana Hirschegger, “¿Mero interés político o ineludible

necesidad de la comunidad local? Creación del departamento General Perón en el distrito Malargüe (1950)”, nos introduce en un tema original, el estudio de las causas políticas y socioeconómicas que llevaron a la segunda separación de Malargüe del departamento San Rafael. La autora, con una fuerte base en la teoría municipal, verifica que las aspiraciones autonomistas tenían sustento en cierto desarrollo socioeconómico producido principalmente por la actividad minera vinculada a la extensión del ferrocarril del Estado y en la formación de diferentes asociaciones intermedias en el marco de la efervescencia social que conllevó el peronismo. Las causas de la secesión se complejizan cuando se incluye en el análisis la deficiente prestación de servicios que recibía el distrito por parte de la Municipalidad de San Rafael. El trabajo también analiza los proyectos de ley presentados y los debates políticos suscitados en la legislatura provincial, dado que la reforma también convenía a los fines electoralistas del peronismo.

Por último, el capítulo de Laura Ortega titulado “El Centro de Bodegueros del Este: consolidación de una asociación civil en el Este mendocino durante el primer peronismo” estudia el asociacionismo empresarial vitivinícola en el departamento General San Martín y sus relaciones con el poder político. Las etapas transitadas por esta institución son analizadas a la luz de las relaciones con el peronismo local, provincial y nacional, con otras instituciones gremiales del sec-

tor –Centro de Bodegueros de Mendoza y Federación de la Industria Vitivinícola–, de los conflictos internos, las crisis de la vitivinicultura regional y de la economía nacional. Esta entidad, que comenzó siendo la Filial Este del Centro de Bodegueros de Mendoza –entre 1942 y 1946–, tuvo particular participación en conflictos como la defensa del agua para riego, desde 1943, y los aspectos laborales, específicamente visibles en las actas de la institución entre 1942 y 1949. La última etapa analizada finaliza en 1956 cuando la entidad, mediante un cambio de estatutos, amplió su base de contención gremial a través de la incorporación de los viñateros.

Los capítulos tienen en común el abordaje de temas originales que contribuyen a comprender el desarrollo y la dinámica política de los espacios periféricos de la provincia de Mendoza. Finalmente, la publicación muestra la riqueza y complejidad que posibilita el trabajo inter y trans-disciplinario.

*Andrea Paola Cantarelli*

Facultad de Filosofía y Letras,  
Universidad Nacional de Cuyo

MARTÍNEZ ZUCCARDI, Soledad (2012): *En busca de un campo cultural propio. Literatura, vida intelectual y revistas culturales en Tucumán (1904-1944)*, Buenos Aires, Corregidor, 477 pp.

**E**N un interesante estudio acerca del desenvolvimiento de la vida

cultural tucumana a lo largo de la primera mitad del siglo XX, Martínez Zuccardi nos presenta un complejo análisis de cuatro publicaciones culturales que marcan un punto de inflexión en el proceso de construcción de un campo literario autónomo hacia el interior del ámbito intelectual de la provincia.

La obra está estructurada en cuatro capítulos, cada uno de ellos dedicado a una publicación particular, en los que la autora elabora su análisis considerando tres variables: el perfil de las personalidades que participaron en estas publicaciones, su trayectoria y la forma en que se organizaron; la especialización disciplinaria de las revistas y de sus responsables; las vinculaciones establecidas con otras figuras del campo cultural provincial, con miembros de la elite, con el poder político, con otras publicaciones y con instituciones que actúan en el ámbito cultural local.

El primer capítulo está dedicado a la *Revista de Letras y Ciencias Sociales*, fundada en 1904 por Ricardo Jaimes Freyre, Juan B. Terán y Julio López Mañán, cuya existencia se extendió hasta 1907. El grupo fundador (con excepción del boliviano Jaimes Freyre) y la mayoría de quienes participaron en la revista (excluido Miguel Lillo, quien provenía de una familia de origen humilde) pertenecían a la élite local y mantuvieron estrechos lazos con los gobiernos conservadores de Nougés y Posse, así como con literatos de otras latitudes.

La *Revista de Letras...* fue una publicación vinculada al proceso de

modernización que se desarrolló a nivel nacional y al despegue de la cultura tucumana, llevado adelante por el accionar de importantes instituciones, como ser la Sociedad Sarmiento, ámbito en el que desarrollaron sus principales actividades los fundadores de la revista. Al respecto, la autora destaca la difusión de corrientes científicas y literarias y sus propuestas de actualización del ámbito cultural tucumano a través de la vinculación con otros centros culturales del país y de América; como así también, de la creación de nuevos órganos, como la Universidad de Tucumán. Justamente, los fundadores de la revista cumplirán un rol importante en la creación de dicha institución.

Si bien la publicación constituyó un espacio privilegiado para la difusión de las ciencias sociales, sobre todo de la historia, planteada como un quehacer que debía construirse sobre bases firmes; también se abocó a la difusión de la literatura nacional y extranjera contemporánea, constituyendo este aspecto un destacado aporte en el proceso estudiado por la autora, a pesar de que el campo literario no es pensado como un ámbito especializado y autónomo. Además, aunque Jaimes Freyre introdujera en la provincia un modelo de “poeta moderno”, paso importante hacia la autonomización del ámbito literario, este proceso se vio interrumpido por la temprana desaparición de quienes lo siguieron.

En el segundo capítulo, Martínez Zuccardi analiza la revista *Sustancia*, surgida como órgano de expresión de

la Sociedad Sarmiento. Fue fundada por Alberto Coviello en 1939 y se publicará por última vez en Octubre de 1943. Esta revista, según la autora, mantuvo una cierta independencia respecto al poder político, mientras que se vinculó más estrechamente con las instituciones culturales provinciales y con el diario *La Gaceta*, en donde Coviello reclutará a la mayoría de sus colaboradores.

El largo período que separa a *Sustancia* de la *Revista de Letras...* no es analizado en esta obra. Si bien la autora justifica esta ausencia en la inexistencia de publicaciones culturales trascendentales a lo largo del mismo, se trata de poco más de tres décadas en las que se producen transformaciones fundamentales tanto en lo político como en el ámbito cultural, por lo que el descuido de las mismas no permite comprender en su totalidad el proceso que se propone estudiar.

En un intento de subsanar este vacío, la autora realiza un breve repaso de las principales transformaciones políticas y culturales acaecidas a lo largo de esos años. En el ámbito político, el lento proceso de democratización iniciado con la reforma electoral de 1912, erosionó el poder de la élite azucarera tucumana, con la que Freyre, Terán y López Mañán mantenían estrechos lazos. En lo referente a lo cultural, este campo se había diversificado debido a la creación de nuevas instituciones —entre las que se destacan la Universidad de Tucumán y la Facultad de Filosofía y Letras— las cuales se sumaron a la Sociedad

Sarmiento, lo que condujo al declive del grupo fundador de la *Revista de Letras*....

De esta manera, y a través de estas transformaciones, *Sustancia* surge en un ámbito diferente al que vio nacer a la *Revista de Letras*...., lo que implica la existencia de múltiples diferencias. La autora ha identificado en sus páginas un reflejo del clima de incertidumbre e inestabilidad dominante en la época, con la pérdida de la fe en el progreso y en la modernización, aspectos que habían marcado la tonalidad de la *Revista de Letras*.... Pese a estas divergencias, Coviello intenta recuperar la herencia cultural, vinculando su proyecto al grupo fundador de la misma.

Entre todos los aspectos analizados exhaustivamente por la autora, uno que llama particularmente la atención es el espacio preponderante que ocupó la filosofía en esta revista, relegando a las demás disciplinas, aunque la literatura y el arte tuvieron un lugar importante. *Sustancia* cumplió una importante tarea de difusión de las nuevas corrientes filosóficas que surgen en esta época. De este modo, la filosofía va logrando su autonomía respecto de las demás disciplinas.

De manera contemporánea a *Sustancia*, surge, en 1940, la revista *Cántico*, fundada por Marcos Morínigo, y a la que la autora dedica su tercer capítulo. Es una publicación que no estrechó vínculos con las instituciones culturales tucumanas ni con las élites, a las que solo apela en busca de financiación. Si bien se trató de

una revista de corta existencia, pues solamente publicará tres números, su especialización en la poesía del interior del país, aspecto descuidado por Coviello, le ha permitido ocupar un espacio destacado en los estudios dedicados a las publicaciones culturales tucumanas. La autora resalta la importancia de *Cántico* en la consolidación de la literatura y la poesía de la región, señalando el inicio de la construcción de un campo específicamente literario, debido al impulso inicial que dio a la nueva poesía que se estaba desarrollando, y que, hasta ese momento, no había contado con un medio apropiado para su difusión.

La novedad introducida por esta publicación reside en sus exigencias de rigor, seriedad, especialización y especificidad de la literatura, paso fundamental hacia la construcción de un campo literario autónomo, al tiempo que manifestó un rechazo al modo en que se había desarrollado la vida literaria tucumana hasta ese momento. Esta crítica al pasado marca una ruptura con la tradición que había predominado en las publicaciones culturales analizadas, las cuales habían rescatado la obra de sus antecesores.

Finalmente, en el cuarto capítulo, la autora se ocupa de la agrupación *La Carpa* y de los cuadernos y boletines publicados por la misma en 1944. Este grupo, creado en 1943, incluyó a jóvenes escritores y artistas del Noroeste argentino, que luego desarrollarán una prolífica obra poética y gozarán de mucho prestigio, alcanzando a tener una gran influencia

en la poesía posterior. Se trata de un grupo integrado, principalmente, por sectores medios, lo que representa la irrupción de los mismos en el ámbito literario y que mantiene una independencia del poder político, de las elites provinciales y de las instituciones culturales.

*La Carpa* retomó la propuesta de *Cántico*, acerca de la especificidad del campo literario, contribuyendo en este proceso de definición del rol del escritor “profesional” a través de sus críticas a la labor literaria anterior y sus propuestas de construir una poesía propia del Noroeste argentino, así como de seriedad de la crítica literaria, acción, esta última, que desarrollarán en sus boletines. En ellos también se publicaban noticias referidas al mundo literario nacional y extranjero, mientras que, a través de sus “cuadernos”, la agrupación daba a conocer su obra poética y literaria.

Un aspecto destacable de esta agrupación fue su anti-peronismo, debido a que identificaban a Perón con todos los aspectos opuestos a los valores que defendían: belleza, libertad, paz y justicia. Si bien esta postura política les dará unidad, no será el único factor, ni el más importante. Al respecto, la autora destaca los lazos de amistad y camaradería desarrollados entre sus miembros, y el rol de editores que cumplían debido a la dificultad económica que representaba el poder difundir su obra.

Si bien las revistas y publicaciones analizadas en este libro fueron trabajadas con anterioridad, *En busca de un campo cultural propio...* consti-

tuye un aporte fundamental para el conocimiento de la vida cultural tucumana, al plantear el análisis de estas publicaciones como parte de un proceso a largo plazo que terminará configurando un incipiente campo literario autónomo en la provincia de Tucumán.

*Dinorah Cardozo*

Facultad de Filosofía y Letras,  
Universidad Nacional de Tucumán

MANZINI MARCHESI, Lorena (2011): *Las bodegas vitivinícolas en Mendoza, Argentina (1850-1950). Un aporte histórico arquitectónico para la lectura del significado cultural del patrimonio vitivinícola americano*, Alemania, Editorial Académica Española, 176 pp.

**E**L libro tiene por objetivo estudiar la materialidad de las bodegas entre 1850 y 1950 en la provincia de Mendoza, de manera de aportar conocimiento sobre el significado cultural de dichos establecimientos. Para cumplir este objetivo y sobre la base de la premisa de que la calidad del vino es influenciada por las características que posean sus locales, Manzini analiza tres tipos de relaciones: la primera, entre la zonificación de las funciones (división espacial en el cuerpo productivo) y la composición espacial de los locales (organización estructurante de los espacios), con el proceso de elaboración del vino y el equipamiento vitivinícola (maquinarias y vasijas vinarias); la segunda, entre las

soluciones constructivas conformadas por los materiales y las técnicas empleadas en la construcción de edificios; y la tercera, entre los diversos estilos aplicados en las edificaciones de las bodegas en el tiempo.

La obra está compuesta por seis capítulos. En el primer capítulo, la autora describe el proceso de elaboración del vino desde la colonia hasta mediados del siglo XX, fundándose en el hecho de que la materialidad de los edificios nació con el fin de brindar soluciones espaciales y edilicias a dicha actividad y que se fue adaptando a los cambios que ésta requirió. Recorre así las diferentes etapas del proceso de vinificación, desde la molienda hasta el fraccionamiento y envasado y analiza las características de las bodegas en donde se desarrollaron dichas actividades. En este estudio, da cuenta de un proceso de elaboración de vino heredero de la tradición hispana, adaptado a los recursos disponibles del medio, especializado con la continua práctica e incorporación de conocimiento en el tiempo, e impulsado por las exigencias de autoabastecimiento y comerciales de la época de la colonia. Se otorga en este proceso un papel protagónico a los jesuitas. A mediados del siglo XIX, la autora destaca que ante una vitivinicultura local embrionaria que requería nuevos conocimientos enológicos e infraestructura adecuada que las técnicas y construcciones de la época no podían afrontar, fue generándose un continuo proceso de especialización y apropiación de conocimiento y tecnología, imitando los modelos

Europeos de Francia e Italia. Manzini cita a Magistocchi (1934) para sostener que esto condujo, en las primeras décadas del siglo XX, a que la técnica de vinificación se considerara *clásica en sus principios esenciales con las modificaciones impuestas por el tipo, el hábito o por necesidades de orden regional, derivadas de las características climáticas y de la composición de las uvas, que exigen distinto criterio en el desarrollo de los procesos y correcciones diferentes*. Además, señala que la especialización de las actividades enológicas y la adaptación a las exigencias productivas del mercado tuvieron vinculación estrecha con los cambios en la arquitectura de las bodegas.

Los antecedentes sobre la materialidad de las bodegas en el siglo XVII y XVIII son abordados en el capítulo dos. En él, la investigadora establece las características de las bodegas en cuanto a los fines que perseguían y en relación con las soluciones y sistemas constructivos empleados en su edificación en ese lapso de tiempo, observando aquellos factores que, si bien trascendieron la materialidad de las bodegas, condicionaron sus obras.

En el capítulo tercero, centrado entre mediados del siglo XIX y XX, Manzini describe los conocimientos técnicos modernos (control térmico de los locales, disposición, higiene y equipamiento) y las reglamentaciones que influyeron en la materialidad de las bodegas. La autora sostiene que la vitivinicultura debió adaptarse y modernizarse en cuanto a conocimientos de vinificación, infraestructu-

ra y maquinarias para enfrentar la industrialización. Dichos conocimientos fueron adquiridos a través de las escuelas –locales e internacionales– y de la producción teórica de autores de referencia nacional e internacional. A su vez señala que las construcciones debieron adecuarse a las exigencias de la sismo resistencia estructural y habitabilidad establecida en los Reglamentos de Construcción de la provincia de Mendoza. Este capítulo fue elaborado sobre la base de las recomendaciones de autores como Blanco, Huergo, Arata, Magistocchi, y la *Revista Manual Ilustrada de Agricultura, Comercio e Industria*. También fueron utilizadas fuentes como los reglamentos de construcción de 1902, 1927 y 1944 y la bodega modelo “La Enoteca” de la Escuela Nacional de Vitivinicultura.

La zonificación, equipamiento y composición espacial de las bodegas son los temas analizados en el capítulo cuatro destacando la estrecha relación que existió entre estos tres elementos. Señala la autora que las zonas que componían una bodega (elaboración, conservación y fraccionamiento) se vinculaban a las exigencias de la actividad de elaboración vínica, cuya calidad y acierto dependió del grado de conocimiento vitivinícola de los actores (propietarios y técnicos). En relación con este conocimiento sostiene que existió un proceso de especialización reflejado tanto en la zonificación como en el equipamiento utilizado. Con respecto a éste último, la investigadora le otorga un rol fundamental y protagonista,

ya que a través de su utilización se pudo elaborar vino en mayor cantidad y en poco tiempo, siendo el factor que –de acuerdo con las exigencias productivas del mercado– condicionó espacialmente a la bodega moderna. Es decir, las vasijas vinarias y las máquinas generadoras de fuerza motriz, junto con la circulación necesaria en los locales fueron elementos condicionantes de dicha composición espacial.

En el siguiente capítulo desarrolla el tema de las soluciones integradas por los materiales y las técnicas empleadas en la construcción de los edificios, junto con los requerimientos dimensionales de las vasijas vinarias. A partir de dichos análisis la autora demuestra que esas vasijas condicionaron las soluciones empleadas y las dimensiones de los cuerpos de elaboración y conservación. Las soluciones constructivas estuvieron vinculadas a lo largo del tiempo con la disponibilidad de materiales (desde los disponibles localmente hasta los incorporados a través del ferrocarril), con los saberes de los constructores, tanto de los heredados de la colonia como de los aportes inmigratorios y de técnicos locales formados en estos temas, y a factores socioeconómicos. Estos elementos conformaron métodos adaptados a las características sísmicas locales. En la construcción de bodegas se aplicaron y adaptaron las innovaciones tecnológicas propias de cada época para edificar naves de grandes dimensiones resistentes al sismo, que permitieran realizar las actividades de vinificación junto al equi-

pamiento requerido para una producción de vino en cantidad. Manzini sostiene que la monumentalidad de las bodegas (ejemplo de la Bodega Giol) las transformó en verdaderos hitos locales.

Por último, el capítulo seis se enfoca en los diversos estilos de las edificaciones de los establecimientos vitivinícolas entre 1820 y 1955, especialmente de los cuerpos de bodegas y de las casas patronales. Entre los estilos que analiza se encuentran: arquitectura vernácula, neoclásico tardío, pintoresquismo, neocolonial, y racionalismo. El estudio de esta temática radica, según bien lo explica la autora, en que lleva a comprender la vinculación de los propietarios de los establecimientos con el entorno y la sociedad, a detectar la época en que se construyeron o modificaron, y el marco contextual al que pertenecieron. Estas corrientes respondieron a los gustos estéticos vinculados con los materiales y las técnicas constructivas disponibles en cada momento de la mano del saber y la herencia cultural de los constructores. Es de destacar que dichas expresiones se aplicaron en los exteriores, ya que en el interior primaron los requerimientos funcionales modernos para la vinificación, de manera sistemática y eficiente para obtener un producto de rápida salida al mercado.

La relevancia del libro que comentamos se destaca por el hecho de que contribuye a ampliar el conocimiento, desde el punto de vista histórico-arquitectónico, de aquellos estudios interdisciplinarios dedicados especialmente a la industria vitivinícola.

Se destaca además, porque cumple de manera fiel con los objetivos inicialmente establecidos. Su adecuada estructura y su desarrollo descriptivo y explicativo permiten al lector detectar claramente los tres grupos de relaciones constitutivos de la materialidad de las bodegas, eje central de la obra. Parte de una revisión completa y pertinente de la literatura sobre el tema, como así también realiza un buen manejo de las fuentes seleccionadas. En cuanto a esto último, es destacable el análisis de un rico reservorio fotográfico de la época que, a nuestro criterio, constituye una de las herramientas más valiosas que utiliza la autora para abordar la problemática planteada.

Ivana Hirschegger  
INCIHUSA (CONICET)

ROUGIER, Marcelo (2012): *La economía del peronismo. Una perspectiva histórica*, Buenos Aires, Sudamericana, 224 pp.

EL libro de Rougier se suma a la prolífica producción historiográfica sobre el peronismo centrándose en el análisis de la política económica de la primera década peronista, en donde radica la contribución diferencial. El autor hipotetiza sobre la falta de directriz económica uniforme entre 1946-1955, como también de una estrategia de desarrollo a largo plazo que hiciera eje en algún sector productivo de manera consistente. El

trabajo se completa con un esfuerzo comparativo con el Kirchnerismo.

En primer lugar, presenta una periodización en tres etapas (1946-1948, 1949-1952 y 1953-1955) a partir del desempeño de importantes variables económicas. De esta reconstrucción se aporta una primera conclusión: la política económica distingue dos momentos claves: uno desde 1946 a 1948 cuando se produjo una fuerte redistribución del ingreso hacia los trabajadores; se expandieron los instrumentos crediticios; el gasto público creció; hubo nacionalizaciones y se impulsaron las actividades manufactureras. No obstante la brevedad del período, este momento fue el que quedó en el imaginario popular.

Por su parte, la segunda etapa (1949-1955) fue desencadenada por la falta de divisas y tuvo caracteres distintos con respecto a su antecesora. Se congeló la redistribución del ingreso, igual que el apoyo gubernamental a la industria y se optó por ayudar a las actividades agropecuarias, en la ya analizada *vuelta al campo*. Esta política se mantuvo hasta 1955 pero ha sido “inocentemente” olvidada por algunos sectores.

Sobre el primer período concluye que estuvo caracterizado por un fuerte crecimiento aunque careció de un cuerpo teórico que guiara las medidas económicas (p. 19). Por el contrario, el pragmatismo guió este proceso. Analiza, asimismo, los condicionantes externos que trabaron la compra de equipamientos y maquinarias para las agroindustrias, los cuales aportan testimonio de los límites de la escasa

integración de la estructura manufacturera.

La opción por el *mercadointernismo* –agrega Rougier– se hizo inevitable en un contexto caracterizado por el crecimiento sostenido –en poder e influencia– de los sectores obrero e industrial y frente a las particulares condiciones externas (p.36-41). Se necesitaban dólares, pero Argentina no los tenía ni podía tampoco acceder a ellos vendiendo sus productos a Estados Unidos.

Para transitar ese camino, el autor explica que se realizó entonces una reforma financiera para sustentar institucionalmente la nueva estrategia: se nacionalizó el Banco Central de la República Argentina (también los depósitos); se crearon el Banco de Crédito Industrial Argentino (otorgamiento de crédito barato y de requisitos flexibles, por ejemplo) y el IAPI, entre otros. En este marco se presentó el Primer Plan Quinquenal, que si bien buscó la transformación de la estructura económico-social, sus objetivos resultaban “ambiciosos y vagos” para atenuar las consecuencias negativas derivadas del fin de la guerra (p. 61). También, se avanzó en el proceso de nacionalización y fuerte intervencionismo del Estado iniciado en la década de 1930 (p. 64). De manera que el Estado no respondió a una estrategia integrada y coherente de nacionalización pues no garantizaba la independencia económica tan pregonada (p. 75).

Por otro lado, Rougier sostiene que el peronismo buscó estimular el crecimiento del conjunto de la activi-

dad manufacturera para sostener, así, el pleno empleo y la calidad de vida de la población, metas fundamentales en los años iniciales de la gestión. En este contexto, las políticas salarial y fiscal determinaron la industrial. Ciertamente, el consumo y la inversión aceleraron el crecimiento de las principales variables económicas en estos primeros años. A su vez, a esto coadyuvó el sector externo ya que la balanza comercial fue siempre positiva debido a los favorables precios internacionales de los productos agrícolas en la posguerra (p. 101).

Posteriormente, la tendencia creciente y favorable de la Balanza de Pagos comenzó a ser decreciente por el espectacular incremento de las importaciones a fines de 1948, alentadas por la ampliación de la actividad económica y la inversión.

El segundo período, identificado entre 1949 y 1952, se caracterizó por el estrangulamiento externo debido, fundamentalmente, a la falta de divisas. La crisis se avizoró a fines de 1948. Estados Unidos intervenía sobre el comercio internacional con grandes excedentes exportables y la Argentina había quedado al margen del Plan Marshall en cuanto a la colocación de los productos agrícolas. El plano interno se complicaba debido a las cuentas externas, ya que las importaciones se habían expandido a causa del auge de la industria en los años previos. Todo esto provocó un agotamiento de las reservas monetarias. El gobierno aplicó políticas de corto plazo para salir de esta situación: devaluó el peso (1949 y 1950)

y buscó frenar el incremento de las importaciones, lo que a su vez detuvo el crecimiento industrial. De esta manera comenzó a consolidarse el *cambio de rumbo*, atendiendo desde entonces al deprimido sector rural, política que perduraría hasta 1955.

Otro frente de batalla interno fue la inflación. Entre las variadas causas externas e internas la investigación destaca la reforma financiera de 1946 y la política salarial. Enfatiza que el aumento de los créditos siempre fue mayor que el crecimiento de los depósitos (p.123) lo que implicaba una fuerte expansión del dinero circulante. Pero a fines de 1948 el gobierno implementó medidas para disminuir el circulante, lo cual complejizó más el problema. Por su parte, los créditos al sector agrícola aumentaron considerablemente, a lo que se sumó que la última restricción que tenía el BCRA de respaldar con reservas internacionales por lo menos el 25 % de la base monetaria; esta medida estuvo determinada por la caída de reservas y era preferible a la contratación de un empréstito externo (p. 131).

Este panorama interno y externo obligó a Perón a implementar un *Plan de Ajuste* en 1952 con las consignas de aumento de la producción, austeridad en el consumo y fomento del ahorro, para resolver el estrangulamiento externo y el incremento sostenido de los precios, resultante del aumento de los costos salariales y la política expansiva. En concreto, las medidas implementadas fueron el incremento de la tasa de interés para frenar la demanda de créditos; la pa-

ralización de las obras públicas; el aumento del impuesto a las ventas; la creación de una Comisión Nacional de Precios y Salarios que persiguió a los *agiotistas* y *especuladores*; el congelamiento de los salarios, etc. Así el plan fue, en el corto plazo, exitoso.

Finalmente, en la etapa 1953-1955 se intentó desarrollar una industria de base y maquinarias y automotores para fomentar la producción del agro. De ello se derivaba otro gran problema: la falta de capitalización de las empresas y la limitación a las importaciones, medida aplicada a raíz de la carencia de divisas. Simultáneamente, se ejecutó el Segundo Plan quinquenal, con metas muy diferentes al primero, debido a la crisis del sector externo y al estancamiento de la producción agropecuaria e industrial de los años previos.

El programa industrial se dirigió a limitar las importaciones y a revertir la imagen *estatista* del gobierno como también su retiro de la actividad productiva (p. 164-166). Un hecho importante fue el apoyo a la organización de los empresarios (Confederación General Económica) imprescindible para recuperar el mecanismo corporativo de la acción empresarial, desestimada desde la intervención a la Unión Industrial Argentina en 1946 (p. 166) y también para contrarrestar el poder de los trabajadores. Pero para lograr estos objetivos era necesaria la inversión privada y la extranjera. Entonces, se sancionó la ley de inversiones extranjeras (1953) con lo cual el cambio de la política económica quedó plenamente cristalizado.

De manera que, para 1953, la recuperación estaba en marcha a partir del pragmatismo del gobierno pero quedaba pendiente la implementación de reformas en la organización del proceso laboral para incrementar la productividad el trabajo, estancada desde 1948. La consigna de la *productividad* fue retomada por los empresarios (p.180) y el gobierno apoyó el gremialismo empresario – en detrimento de la atención de las demandas de los trabajadores– pues necesitaba de la inversión privada. No obstante, la puja distributiva debía ser prontamente encauzada, por eso se ideó un nuevo programa (1954) con el objetivo de que la renegociación salarial no recalentara las variables contenidas desde 1952 (p. 184). El incremento salarial debía surgir del aumento de la productividad, sin deteriorar la rentabilidad empresarial y donde el rol del Estado pasaba a ser secundario.

En síntesis, Rougier enfatiza que los dos momentos de la política económica son expresiones del ideario peronista, aunque haya quedado en la memoria sólo el primero. En su conclusión aporta cifras sobre el desempeño de variables económicas relevantes que ilustran cómo afectaron al éxito de la política industrial y la mejor calidad de vida de los trabajadores.

Con respecto a la política económica contemporánea el autor sugiere que el gobierno actual tampoco tiene una estrategia clara y consolidada y que actúa mucho más condicionado por la coyuntura y responde en vis-

ta del pragmatismo. Nuevamente la inflación y la falta de divisas vuelven a mostrar los inconvenientes estructurales de la carente integración de las manufacturas más allá del relato.

En definitiva, el trabajo reseñado aporta una mirada de conjunto de la política económica peronista para el lector no especializado, atendiendo a los hitos fundamentales y aportando explicaciones sobre las mutaciones y matices que se revelan a lo largo del período analizado. Más allá de los cuestionamientos, el trabajo histórico permite dar cuenta de ciertas continuidades con respecto a la política económica contemporánea en un contexto distinto.

Laura Lorena Ortega

CONICET - Universidad Nacional de Quilmes

MORENO, José Luis (2012): *Un asilo para los pobres. Los mendigos y sus historias de vida* (Buenos Aires a mediados del siglo XIX), Rosario, Prohistoria, 124 pp.

**A** PARTIR de una fuente extraordinaria (registros o fichas individuales de cada uno de los internos del Asilo) José Luis Moreno no sólo recupera las historias de vida de los pobres en el Buenos Aires de mediados del siglo XIX, sino que reconstruye en toda su complejidad el mundo de la pobreza.

Pero una fuente exquisita en detalles como ésta no es suficiente para escribir una Historia tan compleja y escurridiza como la es la de los des-

poseídos. Sabemos que se necesita de una serie de herramientas de abordaje, así como un marco teórico conceptual que permita dar sentido a los esquivos e indirectos registros que quedaron sobre este segmento bastante olvidado y silenciado de la sociedad.

Apelando a una perspectiva de abordaje y a técnicas de análisis propios de la microhistoria italiana y desde un marco teórico que reconoce y aprovecha a fondo los aportes de la Historia Social francesa (Marc Bloch y Lucien Febvre) e inglesa (Edward Thompson y Eric Hobsbawm), Moreno reduce la lente de observación, rescata retazos de vida, hilvana las hebras que representan las historias mínimas de cada uno de los asilados y las entrelaza en un todo articulado e inteligible.

Para ello comienza con un primer capítulo, sin desperdicio, en el que ubica el tema de la pobreza en la historiografía y en la Historia tanto europea como del Río de la Plata; la define como categoría histórica y se detiene en las particularidades de la fuente: se trata de *raccontos* de historias individuales, es decir, reconstrucciones históricas de la memoria, del “yo histórico”, una suma de recuerdos que cada actor va recuperando a través de la reminiscencia y que llegan al historiador filtrados por la interpretación y la pluma del empleado del asilo que los volcó en cada ficha.

Una vez “puesto en situación” (es decir, ubicados respecto de la relevancia del tema, el estado de la cuestión, la crítica interna a las fuen-

tes), el relato se sumerge en la historia de las vicisitudes de la creación de la Institución que contuvo a estos actores a los que el autor recupera del olvido. Dedicar entonces el segundo capítulo al Asilo de Mendigos desde su creación en 1858, su reglamento y su administración, para adentrarse luego en los actores. En este sentido, el tercer capítulo resulta ser una suerte de radiografía de los huéspedes a los que analiza según su origen étnico, su condición jurídica, su lugar de nacimiento, edad, sexo, oficio, estado civil.

Y así, con todas las “herramientas cognitivas” necesarias entra de lleno en las historias de la mendicidad en el cuarto capítulo, a partir de una utilización muy ágil, dinámica e inteligente de los discursos de los asilados, de los empleados del Asilo y el del investigador que toma de ellos los indicios que le permiten insertar estas historias *micro* en una dimensión *macro*. Vemos pasar, entonces, las guerras por la independencia, las reformas rivadavianas, la esclavitud, las guerras civiles, el rosismo, la contienda contra el Brasil, etc... a través de las 159 historias de vida de “ilustres desconocidos”. Pero no es un recorrido salpicado, segmentado, ni fragmentario por la historia rioplatense del siglo XIX. La destreza del autor en el manejo de la historia social del período y el aprovechamiento de cada dato por más escueto, indirecto o escurridizo que fuera (que coteja y cruza permanentemente con información proveniente de otras fuentes documentales), hace que partiendo de una multiplicidad

de pequeñas historias se abra ante los ojos del lector una “Historia de la mendicidad”.

El relato se organiza a partir del ordenamiento y clasificación de los “casos” (o historias de vida) según ciertos patrones que permiten interpretar (desde una mirada “desde abajo”) algunos de los principales procesos históricos de período. De este modo, las biografías se encuentran agrupadas en tres grupos: los varones, víctimas de la guerra (por la independencia, contra Brasil y guerras civiles; guerras previas a la caída de Rosas); los civiles (mayoría de extranjeros, nativos) y mujeres blancas y de “color”. Surgen, así, de los recuerdos y evocaciones de estos testigos anónimos de nuestra Historia. De los relatos del primer grupo emanan las referencias a las desastrosas consecuencias y a las cruentas secuelas de las guerras (invalides, miseria, desocupación, abandono, resistencia a las levas). A través de las remembranzas de los civiles pueden leerse los efectos económicos y sociales de la coyuntura bélica de la primera mitad del siglo XIX: los fracasos mercantiles, los accidentes de trabajo que coartaron el ejercicio de oficios, las enfermedades que liquidaron pequeñas fortunas familiares y las múltiples estrategias (o itinerarios) de subsistencia que siguieron los actores que dejaron sus huellas de vida en los registros del asilo. Por último, las historias de vida de las mujeres asiladas dejan al descubierto el contraste entre el mundo femenino de la población “blanca” y las de “color”. A pesar de la subordinación que suponía la con-

dición de mujer, los casos aquí analizados demuestran cierta duplicidad de valores y una significativa flexibilidad en las concepciones del rol de la mujer y sus posibles relaciones sociales y sexuales según su pertenencia étnica. De este modo, saltan a la vista las posibilidades de “ahorrar”, de comprar su libertad y sobreponerse a la soledad, por un lado; y como contraparte la pérdida de fortunas o la situación de vulnerabilidad en que quedaban las mujeres de cualquier estamento ya sea por viudez, orfandad o enfermedad.

De este modo, desentrañando la percepción de los sujetos bajo estudio sobre los asuntos históricos, aprovechando los vocabularios de época y recuperando las experiencias subjetivas, José Luis Moreno consigue captar las voces del pasado. Es así como a medida que avanzan las páginas del libro ese universo indefinido y heterogéneo que parecía diluirse bajo la categoría de pobreza o mendicidad” va cobrando forma y ese universo social difuso empieza a materializarse y a adquirir nombres, rostros, sentimientos, humanidad.

Sobre esto último reflexiona el autor en el capítulo quinto al rescatar las imágenes que los actores proponían sobre la familia y el individuo. Transita así, por la idea y tipos de familia, las percepciones sobre la vejez, la soledad, los conflictos, la enfermedad, el abandono, el aislamiento.

Con una metodología de corte microanalítico y un marco conceptual en el que se combinan los aportes de la Historia cultural, la Historia social,

la teoría psicológica de la reminiscencia, la demografía histórica y una mirada antropológica, se consigue ejemplificar empíricamente y otorgar entidad a la categoría histórica de pobreza que el autor define en las primeras páginas del libro como:

[...] un sector mayoritario de la población que vive en circunstancias de zozobra permanente en cuanto a sus posibilidades de supervivencia alimenticia, a la regularidad de trabajo –si lo tiene– a la pérdida de derechos –siempre reducidos al mínimo– a un lugar abrigado, a una vivienda decente, al vestido, y a un escaso o nulo reconocimiento social” (p. 17)

Un epílogo que recupera los principales aportes del libro y que –como debería ser todo epílogo de una obra histórica- reflexiona sobre la pobreza en el presente, cierra como “broche de oro” la investigación. Pero no cierra el libro, que culmina con un anexo documental con la transcripción de todas las historias de vida registradas.

En suma, *Un asilo para pobres* resulta una clase magistral, una lección de lujo sobre metodología de la investigación histórica comprendida en sólo 122 páginas.

Maria Paula Parolo  
ISES (UNT - CONICET)

GUY, J. Donna (2011): *Las mujeres y la construcción del Estado de Bienestar. Caridad y creación de derechos en Argentina*, Buenos Aires, Prometeo, 317 pp.

EN su último libro Donna Guy analiza la impronta de las mujeres en los orígenes y desarrollo del Estado de Bienestar en la Argentina. Privilegiando la perspectiva de género, la autora examina las políticas sociales que signaron, entre fines del siglo XIX y la culminación de la primera década peronista, la construcción de este proceso histórico.

La obra explora las interrelaciones entre las mujeres filántropas y las feministas argentinas, así como su relación con el poder público en el periodo mencionado. Analiza la forma en que los distintos posicionamientos respecto de los derechos de los niños y las mujeres, particularmente las prerrogativas de las madres sobre sus hijos, modelaron el advenimiento y la construcción del Estado de Bienestar en nuestro país.

En términos historiográficos, el trabajo de Guy abona investigaciones previas que privilegian las continuidades y los procesos de larga duración que coadyuvaron a la construcción del Estado de Bienestar.<sup>1</sup> En tal sentido, utiliza el concepto de “políticas sociales desarticuladas” para referirse a las acciones destinadas a paliar la problemática social durante las primeras décadas del siglo XX. Para la autora este andamiaje se diferenció de la “articulación” que caracterizó a las políticas sociales del peronismo,

cuando se reformularon, nacionalizaron y modernizaron las acciones previas impulsando el diseño del Estado de Bienestar.

El libro se organiza en seis capítulos que desarrollan de manera exhaustiva el accionar de las mujeres y su participación en la construcción del Estado de Bienestar. El primer capítulo analiza la cuestión jurídica asociada con los derechos de las madres sobre sus hijos, así como los derechos de los propios niños. Para ello, estudia las políticas desarrolladas por las damas de la Sociedad de Beneficencia en lo referente a la atención de los infantes huérfanos y abandonados y el rol asumido por el Estado a través de los subsidios otorgados a las instituciones filantrópicas. De igual manera, explora la labor de los grupos feministas que se diferenciaron de las filántropas al luchar por la promulgación de los derechos vinculados a la infancia (la educación y la permanencia del niño en ambientes de tipo familiar) y la igualdad de hombres y mujeres en su rol de padres.

El segundo capítulo examina las cuestiones relacionadas con la asistencia infantil en una coyuntura signada por la masiva llegada de inmigrantes. A fines del siglo XIX, el aumento poblacional expresó con mayor virulencia las problemáticas relacionadas con los menores: el aumento del número de hijos ilegítimos, el abandono de niños y la acentuación de la mortalidad infantil fueron algunas de las expresiones de este fenómeno. La autora señala que la profundización de estas problemáticas acrecentó la

demanda de políticas sociales a la niñez. Ante esta situación, el Estado se apoyó en la beneficencia para mitigar los problemas planteados, la creación del Patronato de la Infancia y el aumento de los subsidios estatales destinados a las entidades filantrópicas reflejaron esta preocupación. Guy pondera el singular posicionamiento de la Sociedad de Beneficencia en el espacio público y complementa su accionar con la labor de caridad realizada por las diversas colectividades de mujeres inmigrantes. En tal sentido, el capítulo recupera la gravitación de las mujeres en la promoción de las políticas sociales a nivel nacional.

A partir del concepto de *performance*, extraído de la disciplina teatral, la autora realiza en el tercer capítulo un profundo análisis de la asistencia infantil y las diferentes actitudes de las damas de beneficencia y de las feministas frente a este problema. Las primeras sostuvieron acciones caritativas asociada directamente al trabajo asistencial y la institucionalización de los niños, mientras que las feministas bregaron por mejorar las condiciones legales, sociales y educativas tanto de los niños como de las madres. El accionar de estos dos grupos se diferenció notablemente de la labor desarrollada por Eva Perón, quien inauguró un nuevo tipo de *performance pública* de asistencia social vinculada a la esfera afectiva y emocional. En efecto, lo que diferenció un estilo del otro fue la manifestación pública del amor, más que las nociones de caridad. En este sentido, comparte las ideas planteadas por José Luis Moreno sobre la

labor desarrollada por la Fundación Eva Perón.<sup>2</sup>

En el capítulo cuatro se examinan las cuestiones legales y jurídicas asociadas con la delincuencia juvenil. Se explora cómo esta problemática demandó nuevas políticas sociales y cómo los grupos de mujeres expandieron su accionar a los reformatorios de menores. La autora analiza las tensiones que surgieron entre el Estado y los distintos grupos de mujeres enfrentados por las posibles soluciones para alcanzar la rehabilitación de los jóvenes.

Finalmente, los últimos dos capítulos tienen como objetivo desentrañar el proceso de formación del Estado de Bienestar a partir de la crisis del 1930 y el advenimiento del peronismo. La autora considera que la crisis económica que sufrió la Argentina y los problemas sociales que se desprendieron de ésta, aceleraron la formación de un Estado más activo que buscó asumir y racionalizar las políticas sociales en detrimento de las atribuciones de las instituciones filantrópicas. En tal sentido, reconoce que las ideas que sustentaron la gestación del Estado de Bienestar estaban presentes desde la década del treinta pero el peronismo las recuperó y concretó de forma “articulada”, racional y moderna. Guy subraya el papel de Perón y Evita en el reconocimiento de las demandas insatisfechas, en la resignificación y adopción de las políticas sociales de las décadas anteriores y en el nuevo rol del Estado para la implementación de las mismas. Sostiene que la expansión del Estado

de Bienestar deslegitimó la tarea de las filántropas, quienes asistieron a la merma de las subvenciones estatales y a la posibilidad de acceder al diseño de las políticas asistenciales.

Por lo expuesto, esta obra es, sin duda, un valioso aporte para conocer el rol social y político de los diferentes grupos de mujeres en la construcción y desarrollo del Estado de Bienestar. Cabe señalar que la investigación realizada por Donna Guy se apoya sobre un gran acervo documental, que evidencia un exhaustivo trabajo de fuentes que fundamentan su análisis. La escritura es clara, aunque las reiteradas citas de testimonios personales y análisis de casos a veces entorpecen la lectura. En síntesis, su trabajo ayuda a complejizar la mirada sobre los orígenes del Estado de Bienestar desde una perspectiva innovadora que incorpora la labor desarrollada por las mujeres en la esfera de la política social argentina.

#### NOTAS

- 1 BERTRANOU, Julián; PALACIO, Juan Manuel y SERRANO, Gerardo M. (Comps.) (2004): *En el país del no me Acuerdo. (Des) memoria institucional e historia de la política social en la Argentina*, Prometeo, Buenos Aires; Suriano, Juan (2000): *La cuestión social en la Argentina 1870-1943*, Buenos Aires, La Colmena.
- 2 MORENO, José Luis (2009): *Éramos tan pobres... De la caridad colonial a la Fundación Eva Perón*, Sudamericana, Buenos Aires.

Maria del Carmen Rosales  
ISES (UNT - CONICET)

NOLI, Estela (2012): *Indios ladinos, criollos aindiados. Procesos de mestizaje y memoria étnica en Tucumán (siglo XVII)*, Rosario, Prohistoria, 190 pp.

ESTE libro es fruto de una larga investigación, de más de quince años, de la Dra. Estela Noli. Resumiendo propuestas presentadas en sus sucesivos trabajos de tesis y puestas a prueba, la mayoría de ellas, bajo la forma de publicaciones parciales, lo que aquí se presenta es una compilación, coherente y necesaria, de un sólido trabajo de etnohistoria del pedemonte tucumano.

*Indios ladinos...* invita a pensar la variedad de formas que puede haber tomado la experiencia de la indianidad en la jurisdicción de San Miguel de Tucumán en el siglo XVII, en el diálogo, a veces feroz, con los conquistadores y en la búsqueda cotidiana de sentido, como también las múltiples direcciones de los caminos del mestizaje. Para eso, la autora propone un camino que resulta sumamente fructífero, esto es, la búsqueda centrada en el proceso mismo de la construcción de la memoria, de la representación de los sujetos indios, así como sus múltiples estrategias frente a la situación colonial.

Noli realiza una minuciosa reconstrucción de las memorias étnicas y familiares a través de los estudios de caso: de las pequeñas historias, las grandes guerras, las permanencias, los desarraigos, los anecdóticos, llenos de elementos sutiles de las visiones propias y de los otros, en un

rastrillaje a través de los siglos XVI y XVII. En esta búsqueda de indicios, de esas pequeñas marcas que hagan visibles las prácticas sociales de transmisión de la memoria, esta propuesta nos sitúa frente al problema de la validez de los recursos utilizados como fuentes para la reconstrucción etnohistórica. Se trata de una cuestión que probablemente sólo pueda ser resuelta como lo hace la autora, a través de un profundo conocimiento del terreno y la gente, así como de las marcas en el espacio, los informes y memoriales, las visitas, los juicios y las expresiones artísticas que trascendieron en la memoria popular. Del mismo modo, recupera como fuentes las manifestaciones atávicas que pudieran expresarse a través de gestos y palabras, que fueron nutriendo y reproduciendo la historia oral de las poblaciones periféricas.

En la territorialización de esos procesos, es que se hacen evidentes las diferencias en los procesos de construcción de las identidades indígenas, siendo notable la particularidad de la memoria étnica en por los menos tres conjuntos diferentes de casos: por un lado, la experiencia de los indios separados de sus pueblos e integrados en las encomiendas o estancias, indios sin memoria de su pasado prehispanico pero con la marca de la violencia, generadora de muerte y locura, con sus esperanzas y sus fuerzas puestas en reunir a la familia y retornar a sus lugares de origen. Las mujeres desarraigadas, por otro lado, llevadas como chinas de servicio a las estancias o a las casas de la ciudad,

construyendo sus historias personales sobre la base de esa dependencia. Finalmente, los grupos tempranamente reducidos, como los chichigasta, que después de su migración y traslado en el siglo XVI, tuvieron la continuidad del grupo como soporte fundamental de la memoria, manteniendo la memoria étnica y familiar aunque no estuvieran al margen del proceso de mestización.

Probablemente, uno de los mayores méritos de este libro, además de una lectura fluida y una narración impecable, en la que el investigador puede reconocer las líneas teóricas pero que no agobian al lector común, es que los protagonistas son personas de carne y hueso, con búsquedas, con pasiones, con la experiencia dolorosa y múltiple de la conquista y la conversión en *indios*, contada muchas veces en primera persona y con relación a un espacio concreto. Precisamente, la autora ha buscado marcar la especificidad de la sociedad de San Miguel de Tucumán con relación a las otras ciudades de la gobernación, el actual noroeste argentino, marcada por el profundo mestizaje social y cultural, de un espacio a la vez ladino y mestizo que difícilmente se puede distinguir.

El volumen está organizado en dos partes. Una primera, "Economía y sociedad en el siglo XVI y XVII", se trata de un completo trabajo de síntesis sobre un período que se cierra con el fin de las guerras calchaquíes y el traslado de la ciudad desde Ibatín a la Toma, pero que se abre analizando el componente étnico del pedemonte

tucumano, buscando recrear *el lugar de los antiguos*.

Analiza la experiencia de los pueblos originarios tras la invasión y conquista, no sólo en el impacto demográfico sino a través de la integración al trabajo y la economía hispanocriolla, a los circuitos de intercambios mercantiles y de saberes, a la cría ganadera, a la complejidad de los obrajes madereros y las transformaciones que éstos produjeron al interior de los grupos indígenas. Aborda también el impacto medioambiental de estas producciones. Es interesante ver cómo se muestran, en el caso específico de la campaña de San Miguel de Tucumán, las combinaciones variables entre encomiendas, tierras, tributo, procesos de occidentalización y pautas de reproducción social en resistencia y adaptación, en el contexto de las guerras calchaqués.

La propuesta inserta el estudio local dentro una historia americana y colonial, donde la especificidad del caso se analiza, precisamente, en la localización de todos esos elementos, en la trayectoria de los pueblos de indios, múltiples, diferentes, en las situaciones concretas de dominio. Así analiza los espacios de negociación entre pueblos de indios cruzando los puentes culturales, con un otro dominador que también los cruza y con instituciones que tuvieron que adaptarse a las situaciones locales.

La segunda parte, “El cambio social y cultural de las sociedades indígenas y de los criollos”, se inicia con la principal hipótesis del libro, en la que la autora considera y demuestra

que el impacto del trabajo como vehículo del mestizaje fue más intenso que el de otros vectores de aculturación. Los oficios sirvieron de puente entre las identidades étnicas prehispánicas o coloniales de grupos, para incorporar a las personas en nuevos colectivos o imaginarios sociales, en tanto la especialización produjo fuertes impactos en las identidades grupales y de los sujetos. La autora analiza los casos, ricos en detalles, de los carpinteros de Marapa, los indios vaqueros y las chinas de servicio, atravesados perpendicularmente por el gran tema de la ladinización, en el que los ladinos se configuraron, para el imaginario hispanocriollo, como una población rural independiente y de difícil disciplinamiento.

Esta sección trasunta las experiencias particulares y la construcción de la memoria de la infinidad de pueblos y caseríos chicligasta, así como los varios pueblos de indios (y de indios sin pueblo) calchaqués. Por una parte, muestra las transformaciones del pueblo de Chicligasta y el peso que tuvieron, en ese proceso, las devociones al Señor de Chicligasta y a la Virgen de la Candelaria; el derrotero de los caseríos mestizos de Los Juárez y la incorporación de pautas de sociabilidad y costumbres de los indios al interior de las estancias. Por otra parte, las historias de los calchaqués, derrotados y desnaturalizados después de las guerras, presentaban profundas diferencias con los grupos anteriores tras ser incorporados, tardíamente y en contexto de guerra, al sistema colonial. Los diferentes

pueblos calchaqués delinearon estrategias diferenciadas para su supervivencia y para lograr el retorno, que son recuperadas en este libro en su particularidad.

El estudio se completa con la reconstrucción de varios casos de mestizaje cultural de los criollos, tanto la indianización de las estancias como el mestizaje general de la población rural, las trayectorias vitales de las familias principales así como de las familias del común, más difusas e inasibles.

Al comienzo del libro, Estela Noli propone cruzar puentes. Puentes de lectores, de identidades, de disciplinas y de temporalidades, en una propuesta ambiciosa y resuelta de una manera sencilla, hecha con sensibilidad y respeto. La invitación queda hecha y con esta obra, el puente está tendido.

*Romina Zamora*  
ISES (UNT - CONICET)

## NORMAS PARA LA PRESENTACIÓN DE ORIGINALES

1. *Travesía* publica artículos originales que no hayan sido difundidos previamente por ningún procedimiento, sea gráfico o electrónico y que no estén propuestos, simultáneamente para tal fin en otras revistas.
2. Las contribuciones deberán enviarse por correo electrónico a <travesia@unt.edu.ar>
3. Todos los artículos serán sometidos a un proceso de arbitraje a cargo de evaluadores externos, cuya identidad se preservará. La decisión final de publicar o rechazar los artículos será tomada por el Comité Editorial, basándose en los dictámenes de los evaluadores y será comunicada al autor. Al aprobarse el artículo, el autor autorizará la publicación impresa y electrónica del mismo cediendo sus derechos para su difusión con objetivos científicos y culturales sin fines de lucro.
4. Los artículos deberán contener el nombre y pertenencia institucional del autor, dirección electrónica y postal y número de teléfono. Se adjuntará además un resumen en castellano (o portugués) y en inglés que no supere los 700 caracteres con espacios cada uno, así como cuatro palabras - clave del texto separadas por comas y el título del trabajo en inglés.
5. Los artículos deberán presentarse a espacio y medio, con letra Times New Roman cuerpo 12 (notas al pie cuerpo 10). Tendrán una extensión máxima de 60.000 caracteres incluyendo espacios y comprendidas las notas, cuadros, gráficos, apéndices y bibliografía. Los títulos deberán ir en mayúsculas y los subtítulos subrayados. Las abreviaturas deberán ser coherentes y de fácil identificación. En caso necesario se incluirá una lista al final con el significado de cada una de ellas.
6. Se recibirán reseñas y comentarios bibliográficos, cuya extensión máxima no supere los 10.000 caracteres incluyendo espacios.
7. También se recibirán notas y comunicaciones que no excedan los 20.000 caracteres con espacios.
8. Las citas cortas de dos líneas o menos pueden ser incorporadas en el texto usando comillas para indicarlas. Las citas más largas deberán separarse claramente del texto con márgenes en ambos lados de tres (3) centímetros, sin comillas ni cursiva.
9. Las notas irán incorporadas al final del texto con números arábigos y en orden consecutivo.
10. Las referencias bibliográficas seguirán las normas APA. Se insertarán en el texto, entre paréntesis (apellido de autor/autores, año: página). Si de un mismo autor existieran varias referencias de un mismo año se diferenciarán las mismas con letras siguiendo un orden alfabético. Por ejemplo: (Freire, 1978a:18)
11. En caso de tres (3) o más autores se mencionarán los dos (2) primeros seguido de "y otros". Por ejemplo: (Lagos, Fleitas y otros, 2007: 135). En la bibliografía se mencionarán todos los autores.

12. La bibliografía deberá añadirse al final del artículo ordenada alfabéticamente. Ejemplos:

#### LIBROS

BAILY, Samuel (1984): *Movimiento obrero, nacionalismo y política en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós.

DEVOTO, Fernando y MADERO, Marta (1999): *Historia de la vida privada en la Argentina*, Vol. II, Buenos Aires, Taurus.

#### CAPÍTULOS EN LIBROS

JONES, Charles A. (1980): "Los bancos británicos". En FERRARI, G. y GALLO, E. (Comps.), *La Argentina del '80 al centenario*, Buenos Aires, Sudamericana, pp. 34-35.

#### ARTÍCULOS EN REVISTAS

MOYANO, Javier (2007): "Tensiones sectoriales y lucha política en Córdoba, 1890-1930", *Travesía*, Tucumán, 9, pp. 67-88.

#### ARTÍCULOS DIGITALES

a. Comunicaciones en reuniones científicas

LICHTMAJER, Leandro Ary (2007): "El radicalismo tucumano frente a la irrupción peronista. Un análisis de las elecciones de 1942-1946", ponencia presentada en las Jornadas Interescuelas Departamento de Historia, Tucumán. Consultado el 8/10/2009 en <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/Lichtmajer.pdf>

b. Artículos publicados previamente en revistas científicas

HERRERA, Claudia (2007): "Redes de parentesco, azúcar y poder: la elite azucarera tucumana en la segunda mitad del siglo XIX", en *Entrepasados*, N° 31. Consultado el 8/10/2009 en <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/Herrera.pdf>

c. Trabajos sólo disponibles en la web

CRISTIA, Moira. "El historiador en la era digital. Un nuevo mundo para su obra" [en línea], Dossier "Las humanidades e Internet. Límites y posibilidades de algunos emprendimientos digitales" en [historiapolitica.com](http://historiapolitica.com). Consultado el 8/10/2009 en <http://historiapolitica.com/digitales/digitales-moira-cristia/>.

#### PONENCIAS EN CONGRESOS

FANDOS, Cecilia y FERNÁNDEZ MURGA, Patricia (1994): "Compraventa de tierras en la jurisdicción de Tucumán, 1800-1850", *Actas de las XIV Jornadas de Historia Económica*, Universidad Nacional de Córdoba.

#### INÉDITOS

KINDGARD, Adriana (2005): “Los sectores populares de San Salvador de Jujuy en los años de la restauración conservadora. Condiciones de la vida material y cambio social (1930-1943)”, tesis de doctorado inédita, Universidad Nacional de Tucumán.

#### PERIÓDICOS

*El Liberal*, Tucumán, 23.03.1897.

#### FUENTES DE ARCHIVO

Archivo General de la Nación (en adelante AGN), Fondo Cárceles, caja 7, f.34.

13. Los cuadros y gráficos se incluirán en hojas separadas del texto (numerados y titulados correctamente, con indicación de las unidades en que se expresan los valores y con las fuentes correspondientes). No deben medir más de 12 cm. de ancho y deberá señalarse el lugar de inserción en el texto. Se sugiere evitar toda complejidad innecesaria en su elaboración, tomando en cuenta que la impresión final es a un solo color. Asegurarse de adjuntar el archivo de Excel en el que fue generado.
14. Las imágenes deberán estar escaneadas a una resolución de 300 a 600 dpi (dots per inch) o ppp (puntos por pulgadas), en escala de grises (dado que la revista se imprime en blanco y negro) y grabadas preferentemente en TIF o JPG.



Se terminó de imprimir  
en los talleres de la Imprenta Central  
de la Universidad Nacional de Tucumán.  
Febrero de 2014